



CAPÍTULO 3

LOS MOMENTOS MÁS DELIRANTES DEL FÚTBOL

El fútbol, ese territorio donde la épica se confunde con la memoria colectiva, no se sostiene únicamente sobre goles inmortales, regates imposibles, paradas inverosímiles y partidos épicos. Su historia también se escribe con la tinta de lo insólito: incidentes que desbaratan partidos, meteduras de pata que rozan lo grotesco, enredos dignos de comedia, manías, timos y otros sucesos inexplicables. “El gran combate” no se libra solo en el césped: también vive en esos episodios inesperados que, entre la risa y el desconcierto, han moldeado el mito del juego más popular del planeta. Es la otra historia del balompié. Menos gloriosa, es cierto, pero igual de apasionante.

“La primera gran *fake news* del fútbol”

A comienzos del siglo XX, un periódico de Sydney recibe una tarde un lacónico cablegrama remitido por su corresponsal en Numea. «Marinos y soldados aplastados por caledonios». El mensaje es breve, pero no es momento de literatura. Hay que avisar a las autoridades y enviar un barco con ayuda para los europeos que han sobrevivido, si los hay. Pero nuestro periodista australiano es un buen profesional, cree que es importante informar al Viejo Continente de esta catástrofe espantosa e inesperada. Envía a Londres un cablegrama más explícito: «Corresponsal Numea anuncia marinos y soldados franceses masacrados por canacos. Población civil en peligro. Situación parece muy grave». Un importante periódico inglés publica la escalofriante noticia, que llega a París. Allí, el escepticismo es grande; saben que los canacos están pacificados. Entretanto, los australianos se informan: ha ocurrido

una masacre, pero... ¡en un estadio! Un partido de fútbol había enfrentado a una escuadra de jóvenes caledonios con un equipo compuesto por soldados de la guarnición de Numea y marinos del “Kersaint”, atracado en Nueva Caledonia.

“Los Juegos de 1924 y el curioso baile de los himnos nacionales”

En las Olimpiadas de París de 1924, el Comité Olímpico no disponía de todos los himnos nacionales. Así, Egipto tuvo que aceptar “God Save the King”. La selección lituana tuvo que escuchar el himno ruso, el de los tiempos de Nicolás II, en posición de firmes. Y Uruguay también fue obsequiada con un himno insospechado. Los jugadores optaron por disimular. Sólo los ojos como platos traicionaron su asombro.

“Cuando el fútbol no entendía de edades”

Los abuelos resisten. En 1924, en Suiza, un pastor, Freelay, seguía jugando en el equipo de Friburgo a la edad de cuarenta y tres años. Y encima se le consideró uno de los mejores jugadores suizos del año. El club de Sète, que entonces se encontraba en la élite, tenía entre sus filas a un tal Gibson, de cuarenta y dos años. Aquel mismo año Flemming, de cuarenta y ocho años, seguía jugando como interior en el equipo de Swindon.

“La receta del campeón: talento, orgullo y una gallina”

El secreto de una medalla de oro. Uruguay, campeón olímpico de 1924, confesó a los periodistas algunas recetas de su éxito. Uno de sus ejercicios de entrenamiento consistía en perseguir a una gallina o a un gallo por el terreno de juego. Los uruguayos explicaron que la carrera, la media carrera y el medio vuelo de las gallináceas eran ideales para trabajar las fintas y los regates.

“La primera huelga futbolística: piernas cruzadas en Londres”

En 1926, para protestar por la decisión de un colegiado que obligó a seguir disputando un partido aunque estaba oscureciendo, los jugadores del West Ham United y de Millwall hicieron huelga de piernas cruzadas. Permanecieron inmóviles sobre el césped, aguardando la expiración del tiempo reglamentario. Derrotado por aquella huelga de nuevo cuño, el árbitro se vio obligado a suspender el partido y aplazarlo a una fecha posterior.

“El manco que conquistó el oro olímpico”

En la selección uruguaya que deslumbró en la Olimpiada de Ámsterdam de 1928 figuraba un delantero singular, Héctor Castro, al que todos conocían como El Divino Manco. Le faltaba parte del brazo derecho desde los trece años, cuando un accidente con una sierra eléctrica le cambió la vida. Pero nada de eso le impidió convertirse en uno de los héroes de aquel equipo legendario que conquistó el oro y asombró al mundo con su fútbol de toque y temple.

Castro jugaba con una fiera que impresionaba. La carencia física, lejos de limitarlo, parecía aguzar sus reflejos y fortalecer su carácter. Era el símbolo perfecto de aquella Uruguay forjada en la garra y la dignidad, la misma que dos años después levantaría el primer Mundial de la historia, en Montevideo, con el propio Castro marcando el gol decisivo en la final ante Argentina.

“Jules Ladoumègue, el atleta que soñó con parecerse a Zamora”

En 1929, Jules Ladoumègue, el mejor corredor que Francia había conocido hasta entonces, soñaba con convertirse en el Zamora francés (el celeberrimo portero español contaba con numerosos fans, más allá incluso de las fronteras patrias). El atleta empezó a practicar sus habilidades de guardameta en un equipo del CASG en París. El nombre de Ladoumègue no pasó a los anales del fútbol, pero sí, en letras de oro, a las del atletismo francés.

“Abdul Salim, el futbolista descalzo que conquistó al Celtic”

En los años treinta, cuando el fútbol británico era un templo de rigidez y tradición, apareció una figura que desafiaba todas las normas: Abdul Salim. El delantero indio, fichado por el Celtic de Glasgow, sorprendió a la afición escocesa con una excentricidad insólita. Se negaba a calzarse botas. Saltaba al césped con los pies simplemente vendados, como había jugado siempre en su tierra natal. La imagen desconcertaba en un fútbol acostumbrado al cuero y al barro, pero pronto las dudas se transformaron en asombro: Salim poseía un talento natural, una sutileza técnica y una capacidad de desborde que dejaban boquiabiertos a los hinchas de Parkhead. Su paso por el Celtic fue breve, casi un destello, pero suficiente para convertirlo en una leyenda singular.

“Fedotov, el goleador que jugó bajo la sombra del poder”

En la Unión Soviética, el fútbol estuvo siempre atravesado por la política, y la figura de Grigory Fedotov refleja esa tensión. Delantero legendario del CSKA Moscú en